

presidenciales argentinas de 2011

Las elecciones parlamentarias de 2009 parecían augurar un cambio de ciclo en la política argentina. Influenciados por un largo y desgastante conflicto del gobierno con el sector agrícola y por los efectos locales de la crisis económica mundial de 2008, los votantes castigaron a los candidatos del gobernante Partido Justicialista (PJ), que perdió la mayoría legislativa en el Congreso. Dos años más tarde, Cristina Fernández de Kirchner (CFK) consiguió un triunfo notable en las elecciones primarias celebradas en agosto de 2011 que preanuncia un segundo mandato presidencial (2011-2015). Logró un 50% de los votos y su competidor más inmediato –Ricardo Alfonsín– apenas alcanzó el 12%.

El propósito de este trabajo es presentar tres aspectos cruciales en la actualidad de la política argentina. En primer lugar, una serie de elementos de la economía y la política que contribuyen a desentrañar las causas del triunfo de Cristina Kirchner. En segundo término, procuraré mostrar algunos rasgos del proceso electoral de primarias abiertas que fue inaugurado en 2011. Finalmente, se esbozarán los dilemas de política que enfrentará el nuevo gobierno en su nuevo mandato.

Las razones del triunfo de Cristina Kirchner

¿Por qué el gobierno de CFK pasó del rechazo en las elecciones de 2009 al triunfo arrollador en 2011? Propongo responder a este interrogante y encontrar las causas del cambio de tendencia en dos direc-

trando la influencia de los elementos propiamente políticos.

La influencia de la política económica en las elecciones

La literatura politológica sobre el comportamiento electoral suele destacar la influencia que ejerce la evolución de la economía en la reelección de los gobiernos. Numerosos estudios han mostrado una correlación positiva entre las variables macroeconómicas y la suerte electoral de los gobiernos. A lo largo de las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner la economía se expandió a un ritmo notablemente alto y acelerado: 7,7% anual en promedio, con un acumulado entre 2003 y 2011 del 70%. Durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) el PBI argentino creció en promedio un 8,2% anual por año (y sumó un 44% en sus casi cinco años de mandato). Mientras que en la presidencia de Cristina (2008-2011) el producto se expandió un 6,3 promedio anual y acumuló un 25,2 en cuatro años. En momentos en que la mayoría de las economías del mundo se encuentran estancadas a la elección presidencial de octubre de 2011 la acompaña –después de China– uno de los crecimientos económicos más elevados del mundo (8,3%). Tanto la inversión como el consumo crecieron a ritmos altos, pero fue el consumo uno de los motores en los que se apoyó el extraordinario incremento del PBI: entre 2005 y 2010 se elevó un 72,2% en promedio anual. El gobierno fondeó el financiamiento del consumo privado que permitió a muchos hogares acceder durante los últimos años a bienes de consumo durables. Sin embargo, el ritmo de crecimiento, el aliento al

consumo y la ausencia de metas monetarias compatibles con una inflación moderada, produjeron un incremento sostenido del nivel de precios. La inflación ha sido una amenaza latente al equilibrio macroeconómico, pero como explicaremos seguidamente, el gobierno logró compensar parcialmente el daño sobre los ingresos de la población.

El comportamiento inédito del PIB indujo un mayor poder de negociación de los sindicatos –apoyados por el gobierno– cristalizado en incrementos de los salarios de trabajadores formales y un sostenido aumento de los recursos fiscales. Las presidencias de los Kirchner dispusieron de fondos que se dirigieron mayormente a tres objetivos. A subsidiar al consumo de energía y el transporte destinaron ingentes recursos que aumentan año tras año con el fin de mantener congeladas las tarifas de servicios públicos y de esa manera compensar parte del impacto de la inflación sobre los sectores medios y bajos. En segundo lugar, el gobierno creó en 2009 un programa de asistencia universal a ciudadanos en situación de pobreza (Asignación Universal por Hijo-AUH). Sólo los aumentos salariales conseguidos por los trabajadores formales y la AUH han moderado la pérdida de la capacidad de consumo que inflige la inflación a los trabajadores y los sectores más desprotegidos. La inflación ha sido la debilidad del modelo económico impulsado por los gobiernos kirchneristas. Los ciudadanos argentinos han convivido con una inflación de dos dígitos desde 2006 que es minimizada en las estadísticas oficiales por un cambio en la medición del índice de precios al consumidor que elabora y procesa el gobierno nacional.

Finalmente, buena parte de los recursos se distribuyen hacia los niveles subnacionales de gobierno a través de las transferencias automáticas regladas por el

sistema de coparticipación federal de impuestos. La bonanza económica no sólo ha inducido el voto por el gobierno nacional sino que también ha influido sobre las elecciones provinciales y municipales, donde la mayoría de los oficialismos, sean ellos o no afines al gobierno nacional fueron –en su mayoría– reelegidos. En los tres distritos más importantes del país los votantes optaron por revalidar la gestión de partidos de diferente color al oficialismo nacional. Mauricio Macri (PRO), fue reelegido como jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, el Socialismo de Hermes Binner consiguió mantenerse en el gobierno en la provincia de Santa Fe, y el peronismo disidente logró de la mano de José Manuel de la Sota conservar la provincia de Córdoba manteniendo una autonomía nada desdeñable del gobierno nacional.

Los determinantes políticos del voto por CFK

Al menos tres elementos propiamente políticos influyeron de un modo determinante en la adhesión de los votantes a la candidatura de Cristina Kirchner. En primer lugar, el impacto de la ley de medios y la pérdida de credibilidad de los medios de comunicación como fuentes de información y opinión independiente. El gobierno utilizó la ley de medios para entrar en una lucha por restar credibilidad y quitar recursos a los grupos de medios de comunicación que consideraba opositores, en especial al Grupo Clarín (propietario del periódico de mayor tirada, canales de televisión abierta y de cable, proveedor de servicios de cable e Internet). Al enfrentar a dicho grupo consiguió colocarlo como parte de un conflicto en el cual los medios de comunicación acabaron alejados de la credibilidad que los dotaba la

independencia en la que suelen ubicarse los medios. De modo que el Grupo Clarín comenzó a ser identificado por buena parte de la población como un grupo de interés empresario que produce sus noticias y opiniones en función de un interés particular. El gobierno logró además, con la ley de medios, un instrumento legal para atacar la concentración de los grupos quitando licencias y promoviendo nuevos grupos de comunicación afines a sus intereses y que defienden sus iniciativas. Finalmente, bajo la presidencia de Cristina Kirchner el Estado forzó a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) a rescindir el contrato de las transmisiones televisivas del fútbol de primera división que tenía con Clarín y venderlas al gobierno, que las utilizó como medio exclusivo de propaganda de la gestión Kirchner.

En segundo término, la muerte de Néstor Kirchner ha sido un parteaguas en la consideración de la ciudadanía sobre el gobierno de Cristina. Kirchner encabezó la derrota electoral del FPV en las elecciones legislativas de 2009. Había conseguido formarse una imagen negativa —en franco crecimiento— que fue aprovechada por los candidatos opositores para derrotarlo a fuerza de evitar a Cristina y antagonizar con Néstor. La oposición obtuvo una buena cantidad de bancas en el Congreso que le permitió quitar la mayoría parlamentaria a la coalición gubernamental. Tanto era así que a mediados de 2010 no estaba claro que alguno de los Kirchner sería el candidato a presidente en 2011 (se especulaba con que podrían resignar la candidatura a favor del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Daniel Scioli). La muerte de Kirchner creó una imagen idealizada: amplificó el legado positivo de su mandato (la rápida reconstrucción estatal y la confianza ciudadana lograda luego de la crisis de 2001) y minimizó los rasgos personalistas, la concentración del poder,

el uso partidista de los medios de comunicación y la permanente creación de antagonismos que venían desgastando su relación con la ciudadanía. Todos los sondeos de opinión muestran un pronunciado y sostenido aumento de la popularidad de Cristina Fernández y del gobierno nacional a partir de la muerte de Kirchner.

Resultados Elecciones Primarias 2011- presidente

Cristina Kirchner (PJ-FPV)	50%
Ricardo Alfonsín (UCR-UNES	12%
Eduardo Duhalde (PJ-Frente Popular)	12%
Hermes Binner (PS-FAP)	10%
Alberto Rodríguez Saa (PJ-C. Fed.)	8%
Elisa Carrió (C Cívica)	3%
Otros	4%

Por último, la oposición ha contribuido en dos aspectos a la reelección de Cristina Fernández. En primer lugar, su incapacidad para construir a partir del triunfo en las parlamentarias de 2009 una o dos coaliciones alternativas a partir del trabajo partidario sobre programas de gobierno. Fracasaron tanto los intentos por crear una coalición panradical (entre la UCR, el Socialismo y el GEN), como de armar una coalición panperonista entre una serie de líderes territoriales del Partido Justicialista en disidencia con el gobierno de CFK. El resultado fue una oferta electoral muy fragmentada que volvió prácticamente imposible que alguno de los candidatos pudiese emerger como *challenger* y polarizar la elección. El segundo aspecto fue la ausencia de liderazgos opositores capaces de concitar la adhesión ciudadana. Como consecuencia de ello, Ricardo Al-

fonsín (UCR), Eduardo Duhalde (PJ Federal), Hermes Binner (Socialismo), Alberto Rodríguez Saa (Peronismo disidente) se dividieron casi por partes iguales el voto opositor: ninguno logró superar el 12% de los votos, quedando todos muy lejos de entrar al *ballotage*.

Aspectos salientes del estreno de las elecciones primarias

La implementación del nuevo sistema de elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) es el segundo rasgo distintivo de las presidenciales 2011. El propósito de las PASO era generar un mecanismo abiertamente democrático de selección de candidatos, producir mayor claridad y orden en la oferta electoral reduciendo el número de partidos y limitando las adhesiones y alianzas a nivel distrital. Sin embargo, las principales candidaturas llegaron ya resueltas por las cúpulas partidarias. Las PASO no consiguieron producir incentivos para que los partidos sometan la competencia interna por las candidaturas a la voluntad de los ciudadanos. De modo que no funcionaron como primarias —finalmente el ciudadano decidió muy poco— sino como una suerte de encuesta previa a las elecciones generales. Es cierto que a toda nueva regla debe darse un período de tiempo prudencial para observar cómo se adapta a la sociedad y de qué modo la ciudadanía logra internalizarla, pero en el futuro es deseable que las elecciones primarias cumplan la función para la que son realizadas: que sea el ciudadano quien elija las candidaturas principales de los partidos.

Hay evidencia, no obstante, de efectos poco visibles de las PASO que pueden considerarse efectivos para producir cooperación interpartidaria. El temor a no conseguir pasar el corte de votos mínimos

para competir en la presidencial ha contribuido a generar listas de unidad, en especial en las agrupaciones de izquierda que presentaron una lista conjunta. También logró disciplinar potenciales listas alternativas en el peronismo oficialista.

El fracaso en el aspecto competitivo de las primarias no ha impedido que se produzca un efecto de información para los votantes de la oposición. En las PASO los candidatos de la oposición buscaban dirimir quién sería el *challenger* que podría polarizar con el oficialismo en las elecciones generales. Sin embargo, de cara a las presidenciales generales de octubre la fragmentación podría perjudicar en mayor medida a los candidatos sobre los cuales muchos votantes habían sufragado con la expectativa de que entrarán en el *ballotage*. El efecto decepción de estos votantes presumiblemente impactaría negativamente en el desempeño electoral de Alfonsín, Duhalde y Elisa Carrió (todos con mayores expectativas en relación con los votos que obtuvieron) a favor de candidatos que se sirvieron de las PASO para presentarse por primera vez ante nuevos electorados, como Binner y Rodríguez Saa, y que, siguiendo esta línea interpretativa, crecerían en las elecciones de octubre de 2011.

Desafíos y dilemas de política para el nuevo gobierno

Cristina Kirchner se encamina a lograr la reelección presidencial y ejercer el gobierno por un segundo mandato. Todo indica que lo hará con una oposición fragmentada y debilitada y habiendo recuperado la mayoría legislativa en diputados. ¿Cuáles serán los desafíos que deberá enfrentar la nueva gestión? En el plano económico, no podrá eludir enfrentarse con la acumulación de desequilibrios macroe-

conómicos de los últimos años. La inflación y la apreciación cambiaria que genera han sido contenidas con medidas que sólo posponen la resolución del problema: subsidios, control de precios y represión de importaciones para moderar la fuga de capitales. La crisis internacional y la salida de capitales dejan cada vez menos margen de maniobra para postergar una depreciación del peso argentino que restauraría el balance de pagos. Sin embargo, una devaluación podría inducir una mayor inflación y, con ello, alterar los equilibrios políticos con sindicatos y empresarios, quienes se verían expuestos a retomar una puja distributiva de consecuencias impredecibles. Evitar este desenlace dependerá de la capacidad del gobierno para coordinar sus medidas tendientes a recuperar el equilibrio macroeconómico con la Confederación General del Trabajo (DGT) y la Unión Industrial Argentina (UIA).

Finalmente, el kirchnerismo tampoco podrá eludir el problema de la sucesión. Impedida constitucionalmente de optar a un tercer mandato, Cristina Kirchner deberá enfrentar el dilema de generar un sucesor que represente las ideas y personas que hasta ahora encarnaron el kirchnerismo o cambiar las reglas de sucesión constitucionales. Sin embargo, el FPV carece de un candidato confiable y competitivo alternativo a Cristina. De modo que si el candidato kirchnerista no es lo suficientemente fuerte, las PASO podrían animar al PJ disidente a presentar un candidato en la interna abierta y enfrentarlo con la candidatura oficialista, con el riesgo de perder la interna e ir a una elección general en la cual el kirchnerismo no esté representado. La otra hipótesis posible es que el oficialismo decida apostar por cambiar las reglas constitucionales y avanzar a un sistema semipresidencialista o parlamentario que habilite a Cristina Kirchner a presentar candidatura. Para que esta

opción pueda ser posible, el gobierno estaría obligado a iniciar el proceso de cambio constitucional con relativa celeridad y, consecuentemente, facilitar un abroquelamiento y unión de la oposición –hoy dispersa y con problemas hasta ahora irresolubles de acción colectiva– detrás de la causa que busque impedir la hegemonía del kirchnerismo.

Nicolás Cherny es investigador del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) y profesor de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Recibió el título de máster en América Latina Contemporánea por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (Madrid) y es doctor en Ciencias Sociales por FLACSO. Correo electrónico: nicolas.cherny@gmail.com.

Ana Lucía Blas

Elecciones en Guatemala: desafíos para la democracia representativa

Aunque 26 años pueden parecer toda una vida, para la democracia guatemalteca han sido sólo un instante, un comienzo. Indudablemente, ha habido importantes avances desde que se aprobó la actual Constitución Política de la República de Guatemala en 1985. Las dictaduras, los golpes de Estado, los fraudes electorales, las restricciones y represión para organizarse y expresar libremente opiniones han quedado en el pasado.

En Guatemala las elecciones generales transcurren cada cuatro años. El día 11 de septiembre de 2011 tuvo lugar la primera etapa del séptimo proceso electoral de la era democrática –debido a que nin-